



Autor: Prof. Gerardo Barbera¹
gerardojoba@hotmail.com
Departamento de Filosofía
Facultad de Ciencias de la Educación
Universidad de Carabobo - Venezuela
Sección: Ensayo

EL CONOCIMIENTO COMO PROBLEMA

¹ Profesor Jefe del Departamento de Filosofía, de la Facultad de Ciencias de la Educación, de la Universidad de Carabobo. Licenciado en Educación mención Filosofía (UCAB), Especialista en Educación Superior (UC), Magíster en Desarrollo Curricular (UC), Cursa el doctorado en Ciencias Sociales mención Cultura (UC). Obras publicadas: "Ética, locura y muerte", "Ética, locura y muerte (segunda parte)", "Reflexiones elementales en torno a la ética", "En torno al conocimiento", "Trascendencia", "El animal Racional", "Epistémicos", entre otros.

INTRODUCCIÓN

El conocimiento es un hecho real y existencial, todos hemos vivido la experiencia de conocer, en cuanto nos relacionamos con el entorno y las personas de un modo particularmente humano. En tal sentido, estamos conscientes de la capacidad de conocer, de saber que conocemos. Así, el proceso de conocer nos permite la comunicación con el entorno y con la comunidad para poder sobrevivir y desarrollarnos como seres humanos. Entendido el conocimiento como el proceso mediante el cual se toma conciencia del entorno y se desarrolla la comunicación con nuestros semejantes, no se encuentran mayores dificultades para aceptar la capacidad de conocer como cualquier otro hecho tan natural como el comer, caminar, respirar. Por tanto, el conocimiento como capacidad antropológica no se cuestiona, no es un problema filosófico, no es el hecho que se analiza en la teoría del conocimiento.

El proceso de conocimiento se hace un problema filosófico cuando se cuestiona su valor en cuanto verdadero o falso. De hecho, para profundizar sobre el criterio de veracidad del conocimiento humano, se hace necesario el acercamiento a todas las ciencias que estudian el proceso del conocimiento desde cualquier punto de vista: biológico, psicológico, físico, social, histórico, metafísico, ontológico, entre otros. En consecuencia, los estudios filosóficos sobre la teoría del conocimiento siempre serán parciales, en donde tal vez, cada sistema filosófico sostenga puntos fijos: materialismo, idealismo, objetivismo, realismo, subjetivismo..., pero, siempre se tratará de una opinión, de una visión incompleta, de un aporte.

El problema del conocimiento tiene su punto de partida, en el hecho gnoseológico, que define el ser y el límite del conocimiento del ser humano, y que puede ser anunciado con la siguiente afirmación: "ES IMPOSIBLE TOCAR LO QUE VEMOS ". Así de sencillo, si se logra explicar el significado de esta frase, la mitad del camino estaría recorrido, ya que todo lo que se presente después, serían las diferentes

respuestas al problema del conocimiento. Es decir, para comprender lo que se estudia, hay que conocer la situación problemática, o el hecho que da origen al problema que se pretende analizar. Y por supuesto, hay que comprender la pregunta que orienta y da sentido a todo el estudio.

La comprensión del problema es fundamental en el camino del conocimiento. Por esta razón, los esquemas de investigaciones actuales, tanto en los proyectos, como en las tesis, siempre se comienza con el “Planteamiento del Problema”. Lo mismo se hará aquí, plantearemos el problema con la siguiente pregunta: Si no podemos tocar lo que vemos, ¿qué valor tiene nuestro conocimiento de la realidad?

Trataremos de ir avanzando desde lo más sencillo y general, a lo más complejo y particular. En primer lugar, todos los seres vivos tienen una tarea que les unifica en un mismo movimiento dialéctico en relación con el medio ambiente, que además, les identifica y define, precisamente como seres vivos: sobrevivir. Lo que puede traducirse como “mantenerse vivos”. Todas las actividades de los seres vivientes giran en torno al objetivo de mantenerse vivos. La Vida es el valor fundamental, y la muerte la desgracia más grande.

En el hombre, las actividades con miras a mantenerse vivo están dirigidas por el sistema nervioso central, principalmente por el cerebro. En tal sentido, Diane Papalia², ofrece un comentario interesante en cuanto a la importancia del sistema nervioso central, como elemento que define a la naturaleza del ser humano. Tanto es así, que se puede decir, que el cerebro necesita estar vivo, y controla a todo el organismo para tal

² “Un tema muy popular en las historias de ciencia-ficción es el trasplante de cerebro de una persona al cuerpo de otra. La razón de que este argumento resulte tan atractivo se halla en la pregunta: ‘¿Quién es esta persona? ¿El cuerpo o el cerebro?’. La casi invariable conclusión es: el cerebro gobierna el cuerpo. Lo podemos ver en nuestras vidas diarias. Por ejemplo, este pequeño órgano arrugado es el que nos ha despertado esta mañana, el que nos ha permitido reconocer dónde estábamos, el que nos hizo salir de la cama, mover brazos y piernas, recordar que teníamos una clase y cómo llegar a ella, entender las palabras que hemos estado escuchando y leyendo y formular nuestros propios pensamientos originales enriquecidos en palabras. Este órgano nos dice cuándo estamos contentos, tristes, asustados, enfurecidos o dominados por cualquier otro sentimiento”. (p. 16)

fin. No es que el cuerpo humano está vivo gracias a la actividad ejercida por el cerebro, es todo lo contrario, es el cerebro quien se mantiene vivo gracias a la actividad de todo el cuerpo humano.

El cerebro humano es el misterio más profundo con que el hombre se ha encontrado, tal vez porque resume en sí mismo el secreto del pensamiento y el encuentro entre el sujeto y el objeto, o quizás porque entre sus neuronas se encuentra el secreto de la vida. Con razón, el profesor Juan David García Bacca³, en su libro, "Elementos de Filosofía", nos habla del misterio del funcionamiento del pensamiento, como el área más oscura de las investigaciones científicas actuales.

Por otra parte, la relación con el medio ambiente es la actividad fundamental por medio de la cual todos los seres vivos logran mantenerse con vida sobre este planeta. Barragán Linares, plantea la relación con el medio ambiente, como algo que va más allá de lo racional, como algo que define la existencia en todas sus dimensiones: "Cuando hablamos de nuestra actividad cognoscitiva estamos implicando no sólo nuestro modo de vivir sino, ante todo, la manera como nos relacionamos con el mundo que nos rodea" (p.13) De hecho, es el medio ambiente la fuente de toda "la comida", así de sencillo. Y esto es lo que el cerebro humano le exige al cuerpo, para esto lo controla y lo dirige, para relacionarse con el medio ambiente. Desde este punto de vista puede interpretarse toda la estructura y la actividad del cuerpo humano.

¿Qué son los sentidos? : son receptores de estímulos a través de los cuales la persona, encerrado en su intimidad, se relaciona con el medio ambiente, sin salir de sí. O tal vez, como lo señalaba el viejo espiritismo, el alma encerrada en el cuerpo veía las imágenes de la realidad en el cerebro, como lo afirma, Allan Kardec, en su obra "el libro

³ "Durante siglos y siglos el hombre ha estado 'viendo', y con todo hasta no hace mucho no ha sabido cómo está hecho el ojo; está el hombre discurrendo con el entendimiento desde miles de años, y todavía no sabemos seguramente cómo funciona ese aparato que es el pensamiento" (p.33)

de los Médiums”: “Llegadas las imágenes del cerebro por los ojos, dejan en él una impresión, que hace que se recuerde un cuadro como si se tuviese delante, pero esto sólo es cuestión de memoria, porque no se le ve; pues en cierto estado de emancipación, el alma ve en el cerebro y encuentra en él estas imágenes...” (p.45) Así, pues, se puede afirmar que no vemos con los ojos, ni oímos con los oídos, ni sentimos con el tacto, ni saboreamos con el gusto, ni olfateamos con la nariz; todas estas actividades las realiza el cerebro.

En cierto sentido, es el cerebro quien ve, oye, siente, saborea y huele, todo esto a través de los sentidos. En su obra, “La esencia de la naturaleza humana”, hablando del sentido de la vista, Cosgrove Markp, afirma: “Las células de alguna manera, combinan su información para proyectar imágenes en la corteza visual. De modo que el cerebro podría compararse con una pantalla de televisión en este caso, donde las últimas células de la corteza visual muestran lo que el ojo ha visto, con pequeños cambios producidos por la interferencia y ampliación procedentes de la memoria y de las zonas del cerebro que concentran la atención” (p. 31)

Por tanto, una lesión en el sistema nervioso central hace inútil a cualquiera de los sentidos; es decir, el órgano de la vista puede estar en perfectas condiciones, pero una lesión cerebral nos puede dejar ciego.

Se podría objetar, que de nada sirve un cerebro en perfectas condiciones si el pobre hombre perdió los ojos en un accidente, esto sólo significa que el cerebro no puede ver porque le dañaron el órgano que utilizaba. Es como decía un coronel a la tropa con motivo de un accidente en donde resultó un soldado muerto: “No es el fusil el que mata, es el hombre”. El fusil sin el hombre, es sólo un pedazo de metal.

El cerebro es el “dónde” se toma conciencia de la realidad. La toma de conciencia, que es el verdadero ver, es un proceso que se da en la intimidad de la

persona, La profesora Papalia, en su libro, “Psicología”, recuerda el proceso de la percepción visual:

El maravilloso órgano conocido como ojo humano es una esfera que contiene diversas estructuras. Veámoslas repitiendo el camino que sigue la luz cuando entra en el ojo.

Primero, la luz pasa a través de la córnea, el tejido transparente que se encuentra delante del ojo. La córnea está constituida por el mismo material que la esclerótica, la parte blanca exterior del globo ocular, pero es transparente debido a la forma en que están ordenadas las moléculas corneales. La esclerótica, “la piel” del ojo, contiene receptores para presión, temperatura y dolor.

La luz entra después en la cámara anterior del ojo, situada inmediatamente detrás de la córnea y delante del cristalino. Esta cámara está llena de un fluido llamado humor acuoso; que ayuda a alimentar la córnea y que continuamente es secretado, liberado y repuesto.

Tras haber pasado por la cámara anterior, la luz entra en la cámara que hay justamente detrás de ésta a través de una pequeña abertura llamada pupila, que parece un pequeño círculo negro. En condiciones de oscuridad la pupila se dilata, para que entre más luz y se contrae cuando la luz es intensa.

El tamaño de la pupila es controlado por el iris, la parte coloreada del ojo, un conjunto de músculos pigmentados que rodean la pupila. Una vez aquí, la luz atraviesa el cristalino, una estructura redonda y elástica, que enfoca la luz en una imagen proyectada a través del humor vítreo sobre la zona fotosensible del ojo, la retina. El humor vítreo es un fluido claro que no se recicla como el humor acuoso, pero permanece en el ojo durante toda la vida. El cristalino enfoca sobre la retina de la misma forma las imágenes cercanas como las lejanas, proceso conocido como ‘acomodación’.

La parte más importante y compleja del ojo es la retina, formadas por neuronas, células gliales y fotorreceptores, llamados bastones y conos. Cada retina contiene aproximadamente 120 millones de bastones y 6 millones de conos. La luz pasa a través de todas las neuronas antes de llegar a los fotorreceptores, donde se originan las respuestas visuales. Estas se transmiten luego a través de una complicada red de nervios a las células ganglionares. Cada ojo tiene aproximadamente un millón de células ganglionares que llevan toda nuestra información visual al cerebro. Los axones de estas células convergen en un punto de la retina, conocido como disco óptico, y mandan impulsos al cerebro, donde los mensajes enviados a través de las células ganglionares son decodificados para saber qué es lo que vemos. (p. 78)

Por otra parte, es la persona quien utiliza los pies para caminar, las manos para agarrar. No se ama, ni se odia con el corazón, sino con el cerebro. En fin, todas las actividades del ser humano son controladas por el Sistema Nervioso Central con el único fin de mantenerse vivo. Pero el cerebro no mantiene contacto directo con el medio ambiente, sino a través del cuerpo y de los sentidos, tiene que codificar e interpretar las sensaciones que recibe del medio ambiente. Se puede decir que el cerebro es un ciego y el cuerpo le hace de perro guía. Como lo da a entender las profesoras Maritza Carpio y Nidia Isturiz en su obra, “¡Mira! ¡Escucha! Y Contáctate con la P.N.L “: “Cada uno de nosotros crea una representación, mapa o modelo, del mundo en que vivimos. Este modelo, mapa o representación nos sirve para generar conductas. No operamos directamente en el mundo en que vivimos sino que creamos modelos o mapas del mundo...” (p.34)

En todo acto de conocimiento siempre están presentes, por lo menos, dos elementos: El Sujeto, quien realiza el acto de conocer. Y el Objeto, lo conocido. Hartmann⁴, plantea la misma situación y Hessen Juan⁵ afirma algo muy parecido en cuanto a la naturaleza intrínseca del conocimiento. Como resultado de esta relación de conocimiento, dentro del sujeto se forma una “imagen”, una reproducción mental del objeto. En definitiva, el cerebro humano recibe estímulos del mundo externo y elabora su propia imagen. Tal cual como lo afirma Huber Carlos, en su libro “Crítica del saber”: “Con frecuencia el conocimiento se explica en este modo: tenemos en nuestra mente una especie de imagen de las cosas. La cosa real está fuera de nuestra mente, pero en

⁴ En todo conocimiento se halla frente a frente un cognoscente y un conocido, un sujeto y un objeto del conocimiento. La relación existente entre ambos miembros es insuprimible y ostenta el carácter de mutua separación originaria, o trascendencia. (p. 34)

⁵ En el conocimiento se hallan frente a frente la conciencia y el objeto. El conocimiento se presenta como una relación entre estos dos miembros, que permanecen en ella eternamente separados el uno del otro. El dualismo del sujeto y objeto pertenece a la esencia del conocimiento. (p.11)

nuestra mente hay una imagen de ella que hace sus veces y es como su representación” (p. 75)

Y como no se puede meter los objetos dentro del cerebro, y quedar vivos para narrar la experiencia, resulta ser que la mente humana siempre ve la imagen que ha formado y no al objeto directamente, de tal manera que no podemos tocar lo que vemos, ya que siempre vemos solamente la imagen interna, mientras que el objeto permanece fuera de la mente. Se podrá, en tal caso, tocar al objeto del cual provienen los estímulos, eso nadie lo duda; lo que no podemos tocar es lo que vemos, la imagen interna. La profesora Maritza Carpio opina al respecto: “Los ojos son controlados de manera que cada uno envía información a ambos hemisferios. La mitad izquierda del espacio visual es contemplada por el hemisferio derecho y la mitad derecha es percibida por el hemisferio izquierdo” (p.37)

Por cuestión de “hábito de vida”, o a fuerza de costumbre, siempre hemos identificado lo que vemos (la imagen), con el objeto, ya que no se “experimenta” separación alguna, por el contrario, se siente que no hay separación, y que ambos son una misma cosa. Cuando veo una camisa, creo fielmente que estoy viendo al objeto camisa tal cual es y punto; es decir, que estoy viendo la camisa, y no una imagen de la camisa. Si damos algunos pasos, y agarramos la camisa y se muestra a los demás, diciendo: “esta es una camisa”. Estaríamos agarrando a un objeto que produce estímulos con los cuales la mente elabora una representación o imagen, que es la que se ve, y más nada.

¿Por qué siempre se ha pensado que vemos al objeto y no a una imagen del mismo? Simple: porque no experimentamos la elaboración de la imagen. Aunque en realidad no sea así, siempre la imagen aparece de forma automática con el objeto, no sentimos el proceso de formación de la imagen. Este hábito de identificar el objeto con la imagen es lo que se llamó, durante los primeros siglos de la filosofía griega, “Conocimiento Vulgar”, propio de la gente inculta, carente de sabiduría, que se

conformaba con lo que aparece, con la apariencia, y nada más. ¡Un conocimiento útil para la supervivencia biológica. No será prudente estar preguntándonos si la imagen de serpiente corresponde al objeto que se mueve hacia nosotros, o esperar a que nos muerda para comprobar la identidad!

Ahora bien, en el proceso del conocimiento, la mente humana es como un hombre que está sentado frente a un espejo y de espaldas a una gran ventana. La mente está condenada a ver lo que ocurre del otro lado de la ventana mirando la imagen en el espejo, no se puede hacer otra cosa. Si la imagen es igual al objeto, el conocimiento es verdadero. Si la imagen no es igual al objeto, el conocimiento no es verdadero. El profesor Teodoro Lascares, plantea la situación de la siguiente manera: “La Teoría del Conocimiento o EPISTEMOLOGIA se pregunta sobre el conocimiento en general: ¿corresponde el pensamiento con la realidad o nos engaña en sus datos? ¿Será o no una creación de la mente?” (p.31)

¿Cómo puedo estar seguro de que la imagen es igual al objeto?, o si se quiere, ¿Cuál es el criterio para afirmar que un conocimiento es verdadero?, ¿Se puede establecer algún criterio para saber si un conocimiento es verdadero?, ¿Cómo encontrar un puente entre la imagen y el objeto? Huber Carlos hace el mismo interrogante: “La Teoría del Conocimiento se ocupará de las relaciones entre los neomas y los objetos. Esta relación entre el neoma y los objetos reales será de correspondencia (verdad) o de discrepancia (falsedad)” (p.33)

No es el momento de buscar respuestas a estos interrogantes, lo importante es captar con toda la energía posible la intensidad de las preguntas y de los interrogantes que nacen del hecho de que “ES IMPOSIBLE TOCAR LO QUE VEMOS”. , problema que generalmente ha sido llamado “problema del puente”, como lo indica Verneaux, en su “Epistemología General”: “Pasar del pensamiento al ser, y especialmente demostrar la existencia del mundo material. Este problema se ha llamado “Problema del puente” (p.21)

A lo largo de la historia de la humanidad se ha tratado de construir tres grandes puentes entre el mundo y la conciencia:

1. La Fe: El Conocimiento Mítico.
2. La Razón Lógica: El Conocimiento Filosófico
3. El Método Experimental: El Conocimiento Científico

BIBLIOGRAFIA

- AA.VV. “Curso Fundamental de Filosofía” Ed. Herder. Barcelona-España. 1989.
- AA.VV. “Metodología del Conocimiento”. Ed. La Habana. Cuba. 1978.
- BARBERA. G. “Fundamentos Epistemológicos Nivel 1” Ed. Publicaciones de la Facultad de Educación. UC: Valencia 1998.
- BARRAGAN. H. “Epistemología” Ed. USTA. Bogotá 1990.
- CARPIO. M. – ISTURIZ. N. “¡Mira! ¡Escucha! Y conéctate con la PNL”. Ed. IMPREUPEL. Maracay. Venezuela. 1997.
- COSGROVE. M. “La esencia de la naturaleza humana”. Ed. Caribe. Miami. Florida. 1982.
- FUKUYAMA. F. “El fin de la historia y el último hombre”. Ed. Planeta. Barcelona- España. 1992.
- GARCIA BACCA. J. “Elementos de Filosofía”. Ed. Dirección de Cultura. UCV. Caracas 1967.
- GARAUDY. R. “El Marxismo del siglo XX”. Ed. Fontanella. Barcelona – España. 1970.

- GARDER. J. "El Mundo de Sofía". Ed. Siruela. Buenos Aires 1994.
- HARTMANN. N. "Metafísica del Conocimiento". Ed. Lozada. Buenos Aires 1975.
- HESEN. J. "Teoría del Conocimiento". Ed. Universales. Bogotá 1998.
- ----- "Tratado de Filosofía". Ed. Sudamericana. Buenos Aires. 1957.
- HUBER. C. "Crítica del saber". Ed. ISSFE. Los Teques 1991.
- LASCARIS. T. "Introducción al filosofar y filosofía griega" Ed. UC. Valencia- Venezuela. 1975.
- ----- "Las filosofías de las culturas y las sociedades masivas". Ed. UC. Valencia- Venezuela. 1978.
- LEFEBVRE. H. "El Marxismo". Ed. CEPE. Buenos Aires 1973.
- MARITAIN. J. " Introducción a la Filosofía". Ed. Club de editores. Buenos Aires. 1978.
- MORENO. A. "El Aro y la Trama". Ed. CIP. Caracas 1993.
- ORCAJO. A. "La Postmodernidad o la fractura de las ilusiones". Ed. UC. Valencia – Venezuela. 1998.
- PAPALIA. D. "Psicología". Ed. McGraw-Hill. México. 1982.
- URRIOLOA. P. "Revista de Filosofía. LOGO I N° 1" Algunas consideraciones sobre el materialismo iluminativo. Ed. Centro de estudios filosóficos. UCAB. Caracas 1998.
- VERNEAUX. R. "Epistemología General" Ed. Herder. Barcelona. España. 1999.
- WAHL. J. "Introducción a la Filosofía" Ed. Fondo de cultura económica. México. 1988.
- WILSON. C. "El Mensaje oculto de la Esfinge". Ed. Martínez Roca. Buenos Aires 1999.